El fuero y el huevo

Javier Marcotegui

ASISTO perplejo al debate político mantenido por el Gobierno de Navarra con UPN sobre el sentido, oportunidad de transferir a Navarra los servicios de tráfico desempeñados por la Guardia Civil. Fueron el presidente del PNV del País Vasco, Andoni Ortuzar, y el candidato a presidente del Gobierno de España, hoy presidente, Pedro Sánchez, los que acordaron la citada transferencia de servicios en el plazo de seis meses, en las mismas condiciones que en el pasado se hicieron en el País Vasco.

De inmediato saltaron las alarmas. ¿Quién era el PNV del País Vasco para hablar en nombre de Navarra y comprometer esta transferencia sin autorización expresa del Gobierno de Navarra? Como la respuesta política no era sencilla, el Gobierno de Navarra, a través de su vicepresidente, recurrió a la vieja táctica del calamar para ocultarse y tratar de salir indemne: difundir tinta a su alrededor. El vicepresidente oscureció el debate con un escrito en prensa más propio de un informe técnico evacuado por el funcionario de turno convenientemente estimulado. La confusión provocada ha sido manifiesta y demuestra la carencia de capacidad para enfrentarse al PNV y a sus socios en el Gobierno.

¿Lo debatido es cuestión de fuero o de huevo? No se trata de un ingenioso juego de palabras, sino de una forma muy simple y pedagógica de aproximarse a las razones históricas, políticas, jurídicas que encierra lo que llamamos los Fueros de Navarra. Éstos son algo más que los múltiples detalles que lo conforman. Algo más que la estatua de Los Fueros, que la Ley Paccionada de 1841 o la Disposición adicional 1º de la Constitución que los ampara y respeta. Constituyen la personalidad jurídico-política de Navarra. El castizo, en un alarde atrevido de simplificación, y con el mayor respeto a sus conciudadanos y, en especial a los puristas del Fuero, afirma sin pudor que "los Fueron son los cojones de Navarra". Quiere decir, entre otras muchas cosas, que los fueros deben ser objeto de especial respeto, cuidado y atención, como para él deben serlo las partes anatómicas a las que alude.

Con los Fueros no se juega y solo a los navarros, representados por su Gobierno, compete tratar con el de España cuestiones tocantes al Fuero. Y es aquí donde encaja el dicho de fuero o huevo. Los navarros, con la habilidad negociadora que históricamente han demostrado para proteger sus Fueros, según convenga, prefieren en ocasiones el huevo, es decir la sustancia, y en otras el fuero; es decir las esencias de su personalidad política y de autogobierno.

Esta es la cuestión mollar que ilumina este confuso y lamentable episodio. En el huevo, es decir la transferencia, todos estamos de acuerdo pero discrepamos en el fuero: ese ámbito vedado, siquiera por delicadeza, buena vecindad y cortesía, a todo aquel que no tenga un mandato del Gobierno de Navarra para comprometerlo. El presidente del PNV no lo tiene ni lo ha tenido y el de España no puso reparo alguno. Nada que no sea con la autorización del Gobierno de Navarra justifica la grave intromisión y abuso cometido con el fuero en el acuerdo adoptado.

El Gobierno de Navarra no ha tenido el arrojo para denunciar la insoportable intromisión del vecino en su propiedad

Las autoridades políticas del PNV en el País Vasco están afectadas de una telúrica tendencia a considerar a Navarra como un territorio irredento, como uno de los cuatro "herrialdes del Sur" que forman su soñada utopía de Euskal Herria. Consideran al Gobierno de Navarra como al de Álava, Vizcaya o Guipúzcoa: una Diputación Foral, y a su presidente como el diputado general correspondiente. Se comportan como si Navarra fuese un miembro menor de edad política de la familia nacionalista y por ello, sometida a tutela. Con frecuencia, este carácter redentor surge a la superficie y se expresa, entre otros aspectos, en su voluntad de subir la ikurriña a los ayuntamientos navarros, colocar el escudo de Navarra en el suyo o mencionar a Navarra en su estatuto.

Lo triste, lamentable y preocupante de este episodio es que el actual Gobierno de Navarra no ha sabido estar en su lugar, no ha tenido el arrojo para denunciar la insoportable intromisión del vecino en su propiedad. En suma, no ha defendido el fuero y, sumiso, ha aceptado la condición de "herrialde".

Javier Marcotegui Ros Exconsejero del Gobierno de Navarra